

obispado los hijos de San Vicente de Paul: trasladado la carta, que uno de ellos me dirigió entónces:

Santa Mision de Tulancingo.

Marzo 1.º de 1865.

La gracia de Nuestro Señor sea con nosotros.

Querido hermano: He resuelto escribir á vd. y hacer una relacion, aunque lacónica, de lo ocurrido en esta santa mision, desde nuestra salida de esa, hasta el domingo 19 del pasado que fué la comunión general de los niños....

“En el viaje de esa á Tulancingo, encontramos cosas dignas de escribirse, y particularmente desde Pachuca á ésta. ¡Qué perspectiva tan bella no disfrutamos al salir del punto indicado! Esta poblacion está cercada de elevados cerros por la parte Noreste, que es la posicion que guarda esta capital y por consiguiente el camino que debiamos seguir. Fué muy grande nuestro asombro cuando habiendo dirigido la vista á dichos cerros, no supimos ver rastro alguno del camino, que nos habia de conducir al punto deseado; más hé aquí que á pocos momentos de andar en la diligencia, nos encontramos por enmedio de ellos disfrutando de las glorias del Señor. Por una parte los rayos del sol que empezaban á regalar-

nos con su resplandor, dando realce á los hermosos magueyales de los famosos llanos de Apam por otra parte, las concavidades de los cerros que teniamos á nuestros piés iluminadas por el mismo astro; parecia que todo cuanto teniamos á la vista se esmeraba en tributar homenaje á su Criador, en accion de gracias por el alimento que tan de mañana suministra á su criaturas. En fin, quisiera hacerle una descripcion cual corresponde á sus deseos, pero esto para mí es imposible, y otra pluma mejor que la mia lo hará: por consiguiente, vamos al grano.

“Llegamos á esta de Tulancingo el dia 31 á las cuatro de la tarde. Dos coches, el del Sr. Obispo y otro, nos esperaban á la entrada de la poblacion: el prosecretario del Obispado, enviado por su prelado, mandó parar la diligencia y en el momento, nos bajamos para tomar posesion de los coches, que nos habian de conducir al palacio episcopal. Al llegar al átrio de la Catedral un general repique anunciaba á la poblacion la llegada de los misioneros. En seguida entramos á dar gracias á Nuestro Señor por el feliz viaje que nos concedió. Luego, sin detenernos, nos condujeron á la sala de audiencia del Sr. Obispo que nos recibió con un tierno abrazo y diciendo esta expresion, “ya están aquí mis angelitos.”

Despues de haber descansado un buen rato y arreglado las distribuciones de la mision, nos condujo, él mismo, á tomar un refrigerio, que como ya lo habiamos hecho, no habia mucha apatencia; pero lo aceptamos por no desairar á su Ilma. Concluimos de comer, y en seguida, despues de habernos enseñado todo su palacio, nos fuimos á tomar posesion de la casa destinada para nuestra residencia. El dia dos del pasado, dió principio la mision como se acostumbra, con la letanía de los santos, recorriendo la plaza en procesion, dignándose presidir el Prelado con su venerable clero. Rodeados de un numeroso concurso, entramos en la Catedral, y despues de haber recibido la bendicion del Sr. Obispo con toda solemnidad, empezó el sermon de apertura que su Ilma. desempeñó con mucho acierto. Al dia siguiente visitamos al señor prefecto, que es un militar tan valiente como piadoso, el que se ofreció á todo lo que podia contribuir al buen éxito de la mision. De ahí fuimos á ver los presos (á quienes en la actualidad el P. N. está dando unos ejercicios) luego el P. X y yo, nos encaminamos hácia una de las escuelas particulares, y ya me tiene vd. introducido en mi oficio. Despues de haber quedado acordados con el maestro, que lo es D. Mariano Lezama (un venerable

señor que ahora se va á ordenar) nos fuimos á casa, y por la tarde quedé yo arreglado para empezar mi tarea, designándome una capilla, que era tercer Orden y hoy sirve de Sagrario, en donde los niños y niñas debian reunirse para oír las explicaciones, suficientes á instruirlos para recibir por primera vez á Nuestro Señor dando principio a ellas el P. Z., para que yo supiese el método que debia seguir, porque siendo como es Tulancingo una poblacion grande, necesitaban las explicaciones un poquito de más estudio, que las que se hacen á los pobres indios. Pero el beneficio de la vocacion en estos casos es el que obra, por las gracias que por medio de él se reciben. El dia 4 como he dicho, empezó mi tarea á las diez que era la hora fijada; me dirigí á la capilla en la que habia más de cuatrocientos niños y niñas, y una porcion de señores y señoras. Empecé por arreglar las listas y reuní como unos 550 para primera comunión. Ya podrá vd. considerar cuántas impaciencias y enojos no habré sufrido, durante el término de quince dias que estuve con ellos, pues como sabe, los niños siempre son niños, y la virtud de la paciencia está muy léjos de mí. Llegó por fin el dia, en que mi corazon rebozaba de alegría al ver que el fruto de mis trabajos era conforme á mis deseos; pues

de los 550 niños y niñas pude acercar á la sagrada mesa 430, los restantes unos eran demasiado chicos y otros no asistieron. Solemne, solemnísimamente estuvo la comunión general de mis angelitos. Su Ilma. ofició de pontifical y el mismo quiso dar la comunión á sus tiernecitas ovejas. ¡Cuán tierno y conmovedor no estuvo este acto! El P. N. les dirigió una platicuita capaz de hacer llorar á las mismas piedras. Concluida ésta, su Ilma. tomó al Divinísimo en sus venerables manos, á ese pan que engendra vírgenes, y empezó por distribuirlo á los niños; luego á las niñas y maestras. Admiraba la edificación con que estas tiernas criaturas se acercaban á la sagrada mesa. En fin, el acto concluyó á las once, habiendo comenzado á las siete. A pesar de lo cansado de la ceremonia su Ilma. daba bien á entender por su rostro, lo que pasaba en su corazón. Después de haber ofrecido la comunión me dirigí con los niños á la tercera orden, de donde nos despedimos hasta las tres de la tarde, hora en que debían reunirse para sacar en procesión á las imágenes de la Purísima y de San Luis Gonzaga. Eran ya las cuatro y media cuando una multitud inmensa había tomado por asalto las azoteas y balcones; la plaza y calles estaban completamente llenas: parecía el día del juicio final, tal era el

concurso de gentes de la población y de fuera de ella. Después después de haber puesto en orden, primero á las niñas con la Santísima Virgen, y luego á los niños con San Luis, rompimos la marcha recorriendo la estación chica, que comprende dos manzanas. El prelado con su venerable clero quiso aquí también dar una prueba más de su zelo, acompañándonos. Escusado es decir lo solemne que estuvo este acto: más de 550 niños con sus velas encendidas, y lo dicho antes, bastará para formar una idea de cómo estaría. Entramos por fin en la santa iglesia Catedral ya oscureciendo: aquí fué donde llegó el colmo de mi alegría, al ver que en la renovación de las promesas del bautismo, se deshacían en lágrimas a uellos tiernos corazones. Esto es más bien para sentirse que para escribirse. Concluyó la ceremonia y yo mi tarea, con la consagración á los purísimos corazones de Jesús y de María..."

El Emperador Maximiliano se dirigió á Tulancingo, (Agosto 1865) allí tuvo largas y secretas conferencias con el prelado, según este me refirió, ellas dieron por resultado el cambio de política que en tan mala hora había adoptado desde el principio de su gobierno, quizá era ya tarde. La guerra para destronarlo tomaba creces, el Obispo de Tulancingo no en-

contrándose seguro en su obispado vino á México; aquí le cogió la caída del imperio. El 9 de Julio se presentó al cuartel general, en virtud de la disposición del 14; estuvo en la Encarnación, prision político en aquellos dias. El 10 Setiembre salió deterrado del territorio mexicano. Aca-baba de sufrir S. I. un fuerte ataque apoplejico, casi del lecho fué conducido al carruaje que le debia conducir á Veracruz. Se dirigió á la Habana donde fué cordialmente recibido de su digno diócesano (1867). No fué esta la única vez que fué aprehendido. El lunes de pascua de 1857 (Abril 13) á las 5 de la mañana fué conducido, en union de sus demas compañeros de coro, á la Dipu-tacion donde estuvieron hasta el dia siguiente, que el Nuncio del Santo Padre y el Representante de Francia intervinieron en su favor con el presidente Comonfort para que fuesen puestos en libertad. El crimen consistió, que no permitieron la entrada en Catedral al gobierno que acababa de jurar la constitucion.

Restablecida su salud, se dirigió á Paris, allí le traté muy de cerca pues se alojó en la rue de Sévres. 95 donde tambien vivia yó. Me honró con su respetable y distinguida amistad, allí conocí la nobleza de su corazon, presencié su afliccion al verse en país extraño. Pocos meses des-

pues se dirigió á Roma para visitar al Sr. Pio IX. quien le recibió con aquella amabilidad que le hizo ser amado con frenesi de cuantos le trataban. Salió de Roma y se dirigió á España y volvió otra vez á Paris, donde dirigió al Soberrano congreso de México una comunicacion pidiendo el regreso á su diócesis. Pieza que honra al Sr. Ormaechea, pero que desgraciadamente no tuvo ningun efecto. Insensibles los diputados de aquella época, á la afliccion de un pastor, no dieron más contestacion que relegar ese precioso documento al archivo.

Llegó la época del Concilio ecuménico, el Sr. Ormaechea se reunió con sus hermanos, asistió á él y los Metropolitanos de México, Guatemala y Chile, "me honraron (dice una carta de S. I. "de 8 Enero 1880 que poseo) para que hablara "en su nombre. Hablé: y me fué muy honorífico "este nombramiento. Primer Obispo Hispano "Americano que habla en un Concilio General." Fué esto en la 30ª congregacion

El 12 Diciembre 1870 predicó en la funcion, que en la Basilica de San Nicolás, de la ciudad eterna, hicieron los prelados mexicanos á Nuestra Señora de Guadalupe; el ilustre fundador del obispado de Tulancingo ocupó la sagrada tribuna, "con elocuencia describió las desgracias de Mé-

xico, vindicó á nuestro clero é imploró la proteccion de Nuestra Madre" [Galvan apuntes del concilio Vaticano].

Se clausuró el Concilio, se dirigió á Francia la halló en circunstancias criticas; la Comuna hacia furor. En Marsella sufrió mucho, al ver que su pasaporte se le detenia, y fué preciso ir personalmente en su busca. Volvió á España. (1) Serenados los animos, pudo regresar á México al año siguiente (1871). Unos dias estuvo de tránsito en esta capital y por fin volvió á encontrarse en medio de su grey, de donde no ha vuelto á separarse hasta hoy.

El 31 Mayo 1873 fué nombrado en Madrid, socio correspondiente de la Academia Española de la lengua.

Ademas de la oracion fúnebre del Dr. Santiago, desempeñó la de Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo (Najera), impresa por Cumplido 1854 y la que pronunció en las honras que se celebra-

---

(1) "El Rosal de María" periódico que se publicó en Tulancingo, en el núm. 5 de Diciembre 1870 da la noticia que el prelado Tulancingueño estaba en Madrid entónçes.

ron en Catedral al general Osolios, el 11 Julio 1859. En Paris dió á luz las constituciones de su obispado y un opúsculo latino "*Defensio veritatis*. Refutando los errores que enumera el *Syllabus* despues de este, sigue otro cuyo título es: *Observationes historice circa quatuor primorum conciliorum generalium convocationem*.

Se publicaron "Exposiciones al Emperador, dirigidas en 3 Enero, 6 Abril 31 Diciembre 1865 y 12 Abril 1866. "Sobre Tolerancia de cultos, revision de contratos de bienes adjudicados, cementerios y matrimonio civil.

Conozco estas cartas pastorales: La primera, veinte dias despues de su consagracion: La segunda sobre matrimonio civil, el protestantismo, 8 Mayo 1866.

La tercera sobre la Eucaristia, confesion sacramental y culto de las imágenes, 30 Setiembre 1871.

La cuarta sobre la Santa Escritura y tradicion, 2 Diciembre 1874.

La quinta sobre el Jubileo, 16 Mayo 1875.

Edicto, publicando una alocucion del Santo Padre del 25 Julio; 25 Setiembre 1873. Otro sobre las adiciones y reformas constitucionales, 8 Abril 1875.

Además otro en defensa de Mgr. Strossmayer.

Siendo canónigo desempeñó la doctoral, siguió ocupando la cátedra del Espíritu Santo con tanta frecuencia como se enumera en su relación de méritos, y con tal elocuencia que bien puede llamársele "el Crisóstomo mexicano." Desgraciadamente esas brillantes piezas no se han dado á la imprenta.

En su diócesis ha establecido las conferencias eclesiásticas, "cada seis meses remiten los señores curas respuestas por escrito á los puntos que la sagrada mitra propone. La cosa importa: para mantener en buena altura la instrucción del clero, establecí esto. Me han dado buenos resultados."—(Carta citada).

El 9 de Enero de este año, se concluyó la torre de Catedral que mandó fabricar. Un templo grande y sólido se está construyendo en los Angeles á espensas de todos, habiendo puesto la primera piedra de él, su Ilma.

Ortega, Lic. Nicolás de; Prebendado en 1669.

„ Lic. José Eusebio; murió Prebendado 10 de Junio de 1822.

Ortiz, José. Lectoral en 1753

290.—Ortiz Cortés, Dr. Fernando: Prebendado en 1728 y rector de la Universidad en 1753. Doctoral, Chantre en 1762; promotor del estableci-

miento del Hospicio de Pobres de esta capital; murió Chantre 3 de Abril de 1767.

Ortiz de Hinojosa, Dr. Fernando. El Sr. Montufar le tonsuró y le confirió las cuatro órdenes menores el 22 de Marzo de 1561, el subdiaconado el 21 de Febrero, el diaconado el 20 de Diciembre de 1562, y el presbiterado el 18 de Setiembre de 1568; murió en 1597.

Ortiz de Zúñiga, Antonio.

Osores y Sotomayor, Dr. Félix; murió 329 Dean 29 de Marzo de 1851.

Osorio, Pedro, Prebendado en 1610.

„ y Avila, Dr. Juan, Doctoral en 1667.

„ Herrera, Dr. Juan, canónigo en 1668; murió 15 de Enero de 1678.

Oteiz, Joaquin de; murió Magistral 14 de Enero de 1836.

Palomares, Miguel, siglo XVI.

Paniagua, Pedro, Prebendado en 1703.

300.—Parcero, Dr. Francisco, canónigo en 16 9, Chantre en 1722.

Pareja, Dr. Juan de; canónigo, siglo XVII.

Patiño, Lic. José Francisco; murió Tesorero 21 de Enero de 1848.

Paz, Francisco de, siglo XVI.

Pedraza, Ilmo. Cristóbal; Chantre en 1570; primer Obispo de Comayagua ó Honduras; fué

nombrado protector de los indios, juez de residencia de los conquistadores Pedro Alvarado y Francisco Montejo.

Pedreguera, Lic. José Joaquin de la; murió Prebendado 21 de Abril de 1829.

Peña Butron, Moxica, Doctor Juan de la; "Canónigo, Tesorero y Arcediano, catedrático de prima de teología en posesion y no en propiedad, idea perfecta de sacerdotes conforme al corazon de Dios, como David en su humildad profunda, con tanta obediencia á sus padres, que no obraba cosa ni aun el comer, sin que se lo mandasen."—(El P. Vetancurt, Tomo II de su Teatro Mexicano).

Peña: Dr. D. Francisco de la, "racionero, Demóstenes de aquellos tiempos, Ciceron de la elocuencia castellana, no se tenia por fiesta grande donde no predicaba el racionero: las cuaresmas predicaba todos los dias en diversas partes; los viérnes y domingos por mañana y tarde, y con ser tan cotidiano era siempre el concurso numeroso; por cuya causa tantos sermones, por lo que tienen de dádivas, quebrantaron esta Peña; en su enfermedad, para que conocieran su firmeza, profesó en la religion de San Francisco, quedando Peña pobre, la que con la riqueza de

sus aguas habia regado las almas, fué traído á la enfermería del convento grande de San Francisco donde murió el año de 2645: enterráronlo en el altar mayor con asistencia del venerable cabildo y concurso de toda la ciudad que lloraba la pérdida de la dulzura provechosa de su doctrina."—(Vetancurt idem.)

Peñas, Pedro, Dr., Prebendado en 1570, 75; Arcedean en 1584.

Perez Bolsico, Lic. Alonso; pasó á España consumada nuestra independenciam.

310.—Perez Camacho, Alonso, siglo XVII.

Perez de Castelo Dr. Andres; tomó posesion de canónigo el 17 de Noviembre de 1802.

Perez Villarreal Agustin, Doctoral; murió á los nueve dias de serlo, en 1695.

Pero Chico de Molina, Alonso, 2º Dean, siglo XVI, se fué á España.

Pico, Lic. Leon Ignacio; murió Prebendado; 11 de Octubre de 1805.

Pichardo, Juan Nepomuceno; por enfermo renunció la prebenda el 17 de Abril de 1880 y el 20 se le admitió.

Piedra, Epigmenio de la, murió Prebendado 13 de Junio de 1873.

Poblete, Ilmo. Juan, 13º Dean. "Natural de México, cura de Santa Catarina, canónigo Ma

gistral, por oposicion de Michoacan, y de allí Chantre, Arcedeano y Dean de México, renunció la mitra de la Nueva Segovia y la del Arzobispado de Manila: tan estudioso que tenia al Maestro de las Sentencias en los márgenes con singulares anotaciones de su letra; tan asistente al coro que más parecía vivir en la iglesia que en su casa, donde como religioso, abstinente en el comer, modesto en el vestir, era ejemplar en sus virtudes, la renta que tenia la repartía á los pobres, con tal secreto que solo él y el que recibia la limosna lo sabian; y así murió pobre de bienes temporales y rico de virtudes el 8 de Julio de 1680 años. Mandóse enterrar en el colegio de Niñas, donde espera la resurreccion universal, Tuvo por hermano al Ilmo. Sr. D. Miguel Poblete, Arzobispo de Manila, á un sobrino D. José Millan, que le sucedió en el Arzobispado, y á D. Cristóbal Millan, prebendado de la santa iglesia de México, su hermano y una matrona hermana D<sup>a</sup> María Poblete, viuda del secretario Juan de Rivera que le asistió muchos años, y que en su casa sacaba los panecitos de Santa Teresa, milagrosamente en el agua formados, maravilla que celebró México por singular, y se declaró por tal cuya relacion es forzosa.

“Enfermó el marido de D<sup>a</sup> María Poblete y deseosa de la salud de su esposo, echó en un jarro de agua unos polvos de los panecitos de Santa Teresa, que se hacian en el convento de Regina; no faltó quien viéndolos echar, pensase que era un maleficio para el enfermo, y con una cuchara de plata, por ver si era una ceca venenosa, fué á trasegar el agua y encontró con un panecito formado en ella con la imágen de la santa: admiró el caso, y dando parte á la que habia echado los polvos extrañó el panecito. El señor Dean, advirtiéndole que se podia averiguar con repetir la accion, hizo que su hermana moliese otro panecito, y en su presencia, registrando el jarro y mudando el agua echase otra vez los polvos; á poco tiempo registró por su mano los polvos y halló el panecito formado: repitióse por varias veces y se continuaba la maravilla, y aunque procuraron ocultarla, Dios Nuestro Señor la manifestó para su alabanza: acudian religiosos, prebendados, señores, vireyes, grandes y chicos, y para todos daba Dios por intercesion de la santa y mano de aquella señora. panecitos milagrosos con abundancia, tantos, que por millares se contaban.

“El año de 1653 fué el M. R. P. Fr. Buena-ventura de Salinas, comisario general, y otros



muchos religiosos con él, á la casa del Dean con dos escribanos reales, que registrando el jarro, dieron fé del agua que se le echaba y del panecito que se molia y habiendo echado la señora en presencia de todos en polvos el panecito molido, cerraron los escribanos con un pliego de papel el jarro, y con oblea lo sellaron, y á poco rato de media hora abrieron el jarro, y en el agua hallaron formado el panecito como estaba ántes de molido, y con nuevo milagro, porque en la estampa donde se habia visto un Jesus sobre la cabeza de la santa, siendo á 17 de Setiembre, dia de las llagas de N. P. S. Francisco, sacó el panecito en el lugar del Jesus las cinco llagas de aquel dia: éste con su testimonio se envió á Lima, donde se venera, y el Sr. D. Juan de Palafox, y otros, han remitido muchos á España con testimonio.

“Las experiencias que hicieron algunos dudosos acreditaron la maravilla, porque algunos por detras del panecito le hacian rúbricas, le ponian firmas, echabanlos en el almirez pequeño, donde se molia por su misma mano, y con todo, sacaban las señas despues de formados en el agua; otros los iluminaban de oro y de colores, y habiéndolo visto molido, salia del agua con el mismo oro, y los mismos colores perfilados: entre”

año salian pocos, pero en llegando el mes de Octubre, en que se celebra la fiesta de la santa, todos cuantos se echaban salian formados, y aconteció un año que siendo dia de las once mil vírgenes echaron en su nombre un panecito, y de uno salieron formados once.

“Otra maravilla se experimentó muchas veces, que si el panecito de los que habian salido formados milagrosamente se hacia pedazos, aunque fuesen menudos, con echarle en el jarro del agua sin molerlo, salia reintegrado y como ántes entero; y una vez un religioso del Cármen trujo uno de los panecitos milagrosos en tres pedazos dividido, y dándoselo á la señora para que lo echase en el jarro, llevándolo al oratorio al querer echarlo súbitamente se halló en las manos de la devota señora reintegrado: maravilla que admiramos los que lo vimos, y obligó á que le besásemos (aunque lo repugnaba) las manos.

“El Sr. D. Fr. Payo de Rivera, Arzobispo, virey, que muchas veces habia sido testigo de esta maravilla en muchos panecitos que habia visto formar, deseoso que Dios Nuestro Señor, descubriese con soberana luz este prodigio, que para fines de nosotros ignorados se servia hacer, le encomendó á personas religiosas y espirituales aplicando especiales oraciones; y á petición del

convento de religiosos de Nuestra Señora del Cármen de esta ciudad, hizo autos, informaciones, examinando testigos, y haciendo junta de hombres doctos de todas facultades, para que cada cual, leídos los autos, diese su parecer y se discudiese el caso: hecho requerimiento al promotor fiscal para que dijese si tenia algo en contra de lo actuado y de lo discurredo, habiendo pedido á Dios Nuestro Señor su ayuda para el acierto de la materia, promulgó el auto que se sigue:

“En el nombre de la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y mirando únicamente su honra y gloria, y de su Madre Santísima, y de la gloriosa Santa Teresa de Jesus; y en virtud que para ello nos da el Santo Concilio Tridentino, declaramos: que el referido hecho, caso y suceso de la reintegracion de los panecitos de Santa Teresa que por muchos años se ha experimentado y experimenta en esta ciudad de Mexico, (en la morada y casa del muy venerable Sr. Dr. D. Juan Poblete, dean de la santa iglesia, varon de ejemplar vida y por toda ella irrepreensible y bien fundada en su notoria y experimentada humildad,) conviene á saber, que molidos los panecitos dichos y echados en un jarro de agua, todo por mano de D<sup>ni</sup>

María Poblete, persona de sumo recogimiento hermana de dicho señor dean, en breve tiempo se unen y consolidan aquellos polvos, volviéndose á la misma forma de panecitos que tenian ántes de molerse, con la mesma hechura y la imágen de la santa que en su primera forma fueron hechos y sellados, es y ha sido sobrenatural y milagroso; y permitimos y damos licencia que como milagro se pueda publicar y predicar, para que Dios Nuestro Señor sea tambien por esta causa glorificado, y crezca en los fieles la devocion y culto de su gloriosa Santa Teresa de Jesus: y mandamos que esta declaracion se ponga en los autos y se le haga notoria al R. P. prior y convento de Nuestra Señora del Cármen, y se le dé testimonio á la letra de ella si la pidiere. En testimonio de lo cual damos el presente, firmado de Nos, sellado con Nuestro sello y refrendado de Nuestro infrascrito secretario en la ciudad de México, en nueve dias del mes de Octubre de 1677 años. Fr. Payo, Arzobispo de México. Por mandado del Ilustrísimo y Excelentísimo Sr. Arzobispo, virey, mi señor, Santiago Zurricalday, secretario.

“Repicóse en toda la ciudad, y celebróse con fiestas de misas y sermones el milagro en la Catedral, en el convento del Cármen (2 de Enero

de 1678) y en Santa Teresa: (22 de Enero de 1678) predicaron con toda erudicion el Sr. Dr. Isidro de Sariñana, chantre y ahora obispo de Oajaca; el Sr. D. Diego de Malpartida, dean y el R. P. Antonio Núñez; y lo que más admiró fué, que luego que se declaró milagro el suceso, si ántes se formaba de la masa de los polvos del panecito, quedando el agua sin masa, despues se formaba el panecito, y en el jarro se quedaba la masa de los polvos, ignorándose la materia de que podria formarse. Muchos de ellos se hallaban sobreaguados y en el fondo la masa de los polvos, y siendo al principio uno el jarro, que se guarneció de plata por haberse dividido y que quedaba la mitad para que no se quebrase, despues ponía dos y tres jarros la señora donde salían panecitos, con tal orden, que si en el jarro principal [que llamaban la Capitana] en las demás tambien; però si no daba pan la Capitana, los demás jarros no lo daban; hasta que el año de, 1687 murió la señora, y cesó la maravilla, que por más de cuarenta años fué continuada. Fué enterrada por el cabildo de la santa iglesia, con toda pompa en la capilla de San Felipe de Jesus; patron de México, con esperanzas firmes de que goza su alma de gloria." —(Vetancourt, Teatro Mexicano idem),

Porras Poblete, Ilmo. Miguel.

Farjan Pedro. Canónigo en 1674.

320.—Porta Cortés, Juan de la; murió Prebendado en Agosto 1671.

Portillo, Dr. Esteban de. Canónigo en 1570, despues Tesorero y fué desterrado á España en 1597. El Sr. Zumárraga le tonsuró la vigilia de la Santísima Trinidad de 1547 y el viérnes siguiente, le confirió las órdenes menores. El Sr. Montufar, en Xochimilco, le ordenó de subdiácono el 21 de Diciembre de 1555, en Cuautitlan de diácono, el 25 de Febrero del año siguiente y el sábado 17 de Diciembre de 1558 en México, de Sacerdote.

Portis, Dr. Fernando. Lectoral en 1755.

Portu, Dr. Marcos de, Magistral en 1748.

Portugal y Ayala, Dr. Pedro Manuel. Tomó posesion de Tesorero en 30 de Enero de 1732; murió 25 Agosto 1733.

Posada y Garduño, Ilmo. Dr. Manuel. Canónigo y Arzobispo de México.

Poza, Lic. Juan Jose; murió canónigo 8 Noviembre 1850.

Primo de Rivera, Lic. Joaquín, actual arce-dean.